

No sé por qué voy al cumpleaños de Juan, si él ni siquiera me habla.
Es más: hasta que me invitó a su fiesta, ni siquiera sabía que me conocía.

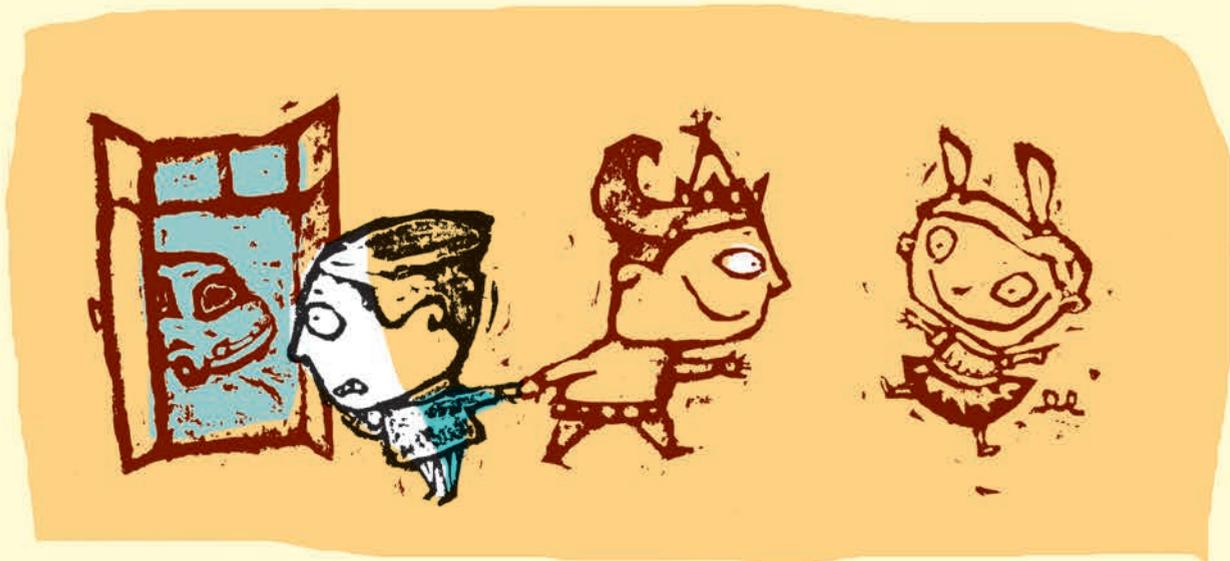


En resumen, creo que no le caigo bien.

—¡Hola, Juan!
¡Feliz cumpleaños!
—le digo.



(¡Ni miró el regalo!)
Y me dice:
—¡Llegas justo para romper la piñata!
(Lo que me temía: ¡salvajadas!)



¿Qué apuro tenía mamá para irse?



—¡Ya voy, ya voy!

Epa.
Nunca vi una piñata tan grande.

